



HIJOS DE LA LUZ

*por el Q.:H. José Rafael Otazo
Venezuela*

Gentileza del Q.:H.: Carlo Manuel Verhelst Berrocal



El vocablo "Francmasón", otra de nuestras denominaciones, significa "Libre Masón" o "Libre Albañil", que denota una particularidad muy especial de esta antigua Corporación de Albañiles de la Edad Media que poseía un estatuto especial y diferente al de otras Corporaciones, y en inglés es "Freemason". "Freemason" es asociado por los autores nórdicos a una supuesta etimología del antiguo egipcio "Phree Messen", que sería otra acepción de la palabra "Freemason" o "Francmasón", y significaría ni más ni menos que "Hijo de la Luz", un atributo que también suele caracterizarnos en nuestras referencias.

Los Masones nos consideramos "Hijos de la Luz" porque nos creemos nacidos a través de la Inic.º misma hacia una Realidad nueva que nosotros denominamos "la Luz", que se nos brinda en la Consagración, y que se supone nos guiará como nuestra Madre en el Sendero de la Vida. Es en la Inic.º que nos despojan de las tinieblas y nos dan las armas de la Luz (Rom. 13:12), donde se nos hace brillar la Luz en nuestros corazones para hacer resplandecer el Conocimiento de la Gloria de Dios (2 Cor. 4:6). También la Luz es un atributo de la totalidad del G.º. A.º. D.º. U.º., en la que está envuelto (Sal. 103:2; Jn. 1:4-9 y 8:12).

El M.: tiene un llamado especial y una vocación por la Luz, de ahí su identificación como participante de una misma Esencia de la que él se supone originado. La Mas.: busca y aspira a la Luz, pero ¿a qué Luz nos referimos cuando hablamos de la "Luz Masónica"? Obviamente que no es otra sino la Luz de la Verdad, por ello hay una correlación entre el obrar en la Verdad como requisito previo para sentirse atraído por la Gracia del G.: A.: D.: U.:, de ahí que el que obra la Verdad viene a la Luz (Jn. 3:21). Nosotros la personificamos en ese Gr.: Simb.: que es Dios o el G.: A.: D.: U.:, al cual consagramos toda nuestra labor. Hijos de Dios, Hijos de la Luz. Disfrutemos de la misma porque no es únicamente un Don, sino la consecución de un esfuerzo de superación, catalizado en el proceso de la Iniciación que no todos alcanzan. Y como todos somos Hijos de la misma Madre, estamos hermanados también en la Luz.

Recordemos que la Luz tuvo que surgir para posibilitar la Creación (Gen. 1:3), y que la Luz es el atributo de la Vida (Jn. 1:4). Empero la Luz masónica no es una Luz de vida física, sino una Luz de Vida Anímica, de cuya naturaleza participamos. Y porque el M.: es Hijo de la Luz, él mismo es también Luz porque está hecho de Luz misma. Dondequiera que esté debe irradiar Espiritualidad, dar Verdad, impulsar Ardores de Superación. Somos Iluminadores, pero no Iluminados, de ahí nuestra intervención activa donde nos toque influir. Con todo, reconozcamos límites. Somos Luz y Energía, pero somos sólo una Chispa de la Luz Divina, por lo que seremos conscientes de nuestra modestia. Captando conceptos de Carlos Bolaña en una de sus alocuciones, tenemos que alumbrar nuestro entorno y ya haremos bastante; si tenemos tiempo llegaremos a toda la Humanidad. Estamos para guiar, pero no caigamos en el mesianismo mal entendido que subestima a los demás y nos arrogaría una misión a la quizá todavía no estemos dignos; porque tenemos primero que dominar nuestra Chispa para que produzca buena Lumbre, pero antes deberemos probar cómo ilumina nuestra Casa. La Mas.: también es Luz, formada por todas nuestras Luces juntas, que se enriquece y nutre de la Verdad, por ello su ineludible compromiso con ésta.

QQ.: HH.: Estamos hermanados respecto a nuestra común Madre-Luz de la Verdad, con la cual se identifica la Ord.: misma. No hay mejor amparo ni cobijo que ella, a quien debemos siempre recordar en todo momento. Como dijera Jn. 12:36, puesto que tenemos Luz, creamos en la Luz para ser Hijos de la Luz. Y sobre todo, irradiemos Luz donde estemos y donde se nos necesite.